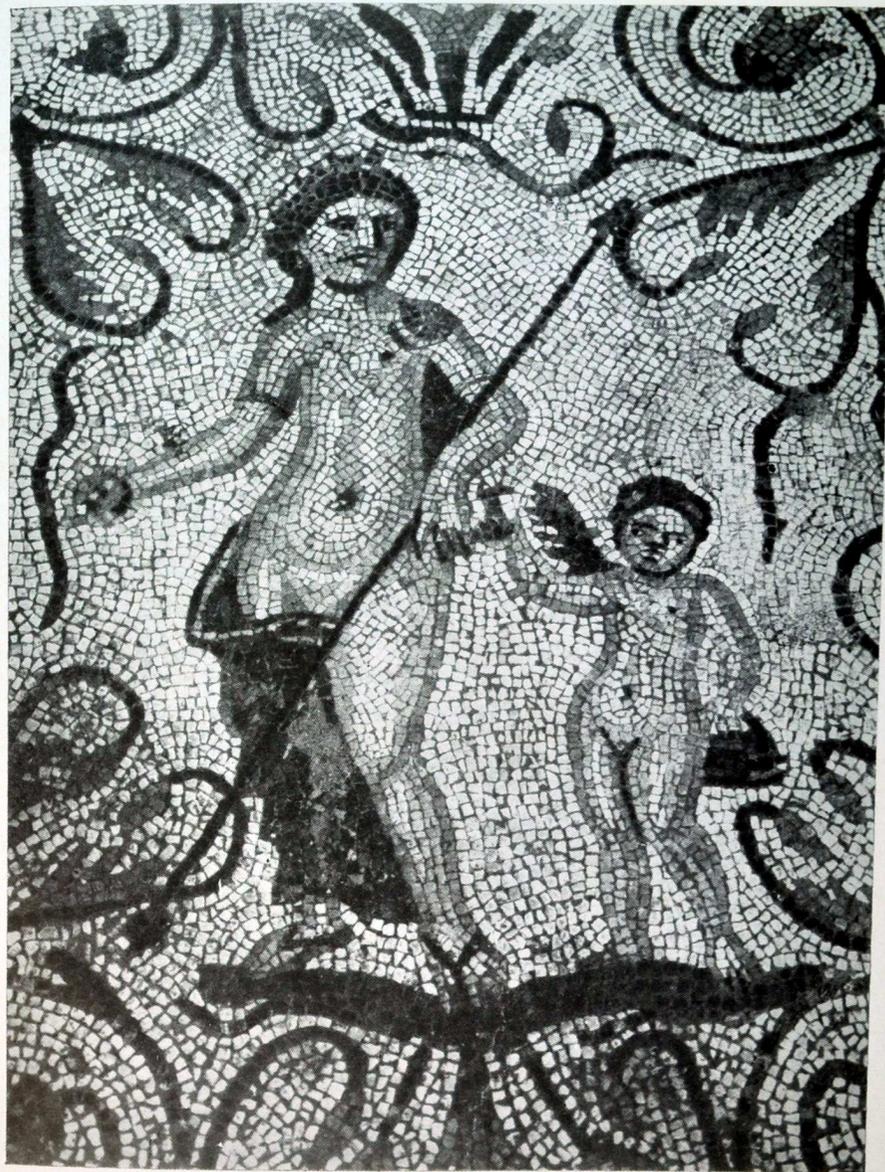


Paloma en vuelo

*Primer Premio y Flor Natural de
los Juegos Florales del bimilenario de
Mérida.*

Cuando al pulso callado de los mares
no llegaba el latido de los ríos
y aún no era la vida entre los fríos
y preñados silencios. Lo que amares
después, tus alegrías y pesares,
ya fuera sentido en los vacíos
confines de la nada. Los tardíos
albores de la Historia, los lugares
del hombre con su lastre y su pecado,
reunían ya tu espacio y tu quimera.
Y aunque andaba el silencio en lo ignorado,
fuera grito al silencio de la espera,
porque estabas nacida en lo engendrado
sin que el mundo engendrado se supiera.
Aún no era el Olimpo y ya Vulcano
fraguaba, acero en ascuas de carbones,
tu espíritu. Gestaban embriones
victorias y derrotas. El lejano
motivo del impulso y el arcano
del principio vital, aún no eran sonos
que templaran en ecos los rincones
del mundo, que era sombra sin la mano
del Ser que lo incubaba todavía.
Y ya eras, Mérida, el amor del viento



Uno de los magníficos mosaicos romanos emeritenses

que estrenaba caricias de armonía.
Ya eras punto de luz entre lo oscuro
del llanto por su sol del firmamento
y ya eras un proyecto hacia el futuro.
Dios entero, bañándote en su aliento,
del aire de tu suerte peregrino.
Flor de gloria en el árbol del camino,
por las ramas del hecho y del momento.
La Roma imperio, guerra, luz, acento,
pagana libertad, César divino,
buscaba en tu descanso y en tu vino
- centuriones de fiesta y de contento -
la paga por su lucha sin desmayo.
Te atronaron tambores con su furia,
Relinchó en tus praderas el caballo
brillándole en los ojos la batalla.
Restallaba en tu foro la lujuria
y gemía martirios Santa Olalla.
Los llantos del esclavo y del cautivo;
la sugestiva ocultación del velo;
la emboscada serpiente del recelo...
Lo mísero, lo lógico, lo altivo...
Todo un mundo lejano y emotivo,
que la mina asombrada de tu suelo
devuelve a bocanadas en revuelo
de blendas con lo muerto y con lo vivo.
Rechila, Agrippa, Benedicto, Atace,
Walia, Eurico... La gesta se rehace
por tu cimiento mítico y augusto,
supervisando el fantasmal despliegue
de nombres que lograron que te llegue
con el alma remota de lo justo.
Fue así la voz del mundo en tu cintura.
Con un alba de piedra estremecida,
hoy te suben los siglos por la vida
como yedra asombrada de tu altura.
Te acaricia en su beso la aventura

que a beber dos milenios te convida,
 cuando quiebras la luna entre la herida
 del circo, que en nostalgias se hace anchura.
 Y ya eres arte, Mérida, por cuanto
 te afloras al pasado del presente.
 Caminante del tiempo y su quebranto,
 la antigua arquitectura de tu puente
 - vena larga, profunda de lo ido
 y que nunca por irse fue perdido -
 cabalga sobre el río, que se afana,
 narrador del misterio y la leyenda,
 cuidando sin descuido de la hacienda
 en que aplaca su sed honda y temprana.
 Que nada impide al singular Guadiana
 - incastrable, extremeños, ique se entienda! -
 que te bese y te bese y que se encienda
 como potro sin yegua en la mañana.
 La espuma salta, brinca, se arrebujá
 sobre el plasma de arena de la orilla
 que en murmullos de seda se dibuja
 cuando el río, cansado, se decrece.
 Canta el pájaro entonces. El sol brilla
 y el paisaje sin pausas se adormece...
 Las palmeras madrugan la estructura
 de la Plaza de España, fuente y veta,
 romancero profundo de un poeta
 (que amó en la seriedad de su figura
 la calle Santa Eulalia, la dulzura
 del convento callado en la silueta
 de la plaza pequeña y recoleta
 - corazón en latido de ternura - ,
 la Alcazaba, la Rambla, Proserpina,
 el Hornito y el Templo de Diana,
 el Arco de Trajano...) golondrina
 que al vivirte, sentía la cristiana
 sonoridad en fe de la campana
 y el dolor sosegado de la encina.

Dice el viejo acueducto su poema
 labrado en dos mil versos de templanza.
 Desempolvan los años tu semblanza
 vencedora del tiempo y su dilema.
 Por hipótesis básica en teorema
 descubres la amplitud de tu esperanza,
 porque aquello que a eterno ya te alcanza
 con fuegos del olvido no se quema.
 Y así vives, erguida en el principio
 de todo lo que alienta en tu desvelo.
 Haciendo infinito el participio
 paloma de tu paz, abres el vuelo
 por el verso mayor, sin hemistiquio.
 del azul venturoso de tu cielo...

.....

Este es el canto que a mis hijos canto
 cuando me piden que a su tierra cante.
 - ¿Qué es mi tierra? - Preguntan. - Luz radiante
 que dos mil años orlan - . - ¿Cuanto, cuánto? -
 - Dos mil años - . ¿Es de verdad que tanto? -
 - De verdad tanto. Mérida es desplante
 frente al reto del tiempo - . - ¿Es un gigante? -
 - Sí que lo es - . - ¿Se pone el sol por manto? -
 - Sí - . - ¿Cómo es Mérida? - Blanca y sencilla -
 - ¿Como un trozo de pan? - Pan de cultura - .
 - ¿Y luchó muchas veces? - Fue semilla
 del valor que resume Extremadura...
 Se sonríen. ¡Y sienten el orgullo
 de que Emérita Augusta es algo suyo!

José JORQUERA MANZANARES

